

alfombras de Liétor y Alcaraz, y todavía en este daremos uno, inédito, sobre reclamación al bachiller Guerrero de una alfombra que el concejo envió al secretario de los Reyes Católicos como pago de ciertos derechos de registro. Por ellos confirmamos nuestra primera idea de que estas peculiares obras de arte suntuario, eran utilizadas para abonar impuestos o deudas concejiles, sobornar funcionarios y jueces de la Audiencia... O de la Inquisición, incluyendo al mismísimo Tomás de Torquemada, que en julio y en noviembre de 1496 acusaba recibo de dos remesas de ellas, cuyo envío no se hizo sin grandes sacrificios y problemas para los mayordomos (Pretel, 1999, p. 100; Sánchez, 2013, p. 71, Ayllón, 2019, pp. 37-38 y 138).

Durante muchos años las alfombras sirvieron al concejo como medio de pago y para hacer regalos a los reyes: por ejemplo, en albricias a Isabel y Fernando a raíz de la toma de Granada, a principios de 1492, o para propiciarse los favores de Margarita de Austria, la mujer de su hijo y heredero, el Príncipe don Juan, a la que en 1497 obsequiaron con cinco de las de treinta palmos, cinco de veinticinco y otras tantas de veinte, entre otros presentes, como las bolsas típicas de los mismos telares... O de Carlos I, recién llegado a España, y su hermana Leonor, o su esposa, Isabel de Portugal, señora de Alcaraz, para la que el concejo encargó en 1526 dos docenas de bolsas y una de alfombras buenas *“que sean muy finas e de buena mano para que se enbien por presente a la enperatriz nuestra senhora”* (Pretel, 1975, p. 9) Entre las que tenía doña Juana “La Loca”, o las de Carlos V y Felipe II, vemos otras mayores, de hasta cuarenta palmos y motivos variados, desde las decoradas con aves y leones a las de tradición mudéjar o morisca, de ruedas enlazadas (Marco, 1909, pp. 528-529; Ferrándiz, 1933, pp. 64-66. Sánchez, 2013, p.73). Y, obviamente, los nobles las tenían también en sus palacios como objetos de lujo y prestigio, y a veces las donaban a iglesias y conventos, como hizo la esposa del almirante Enríquez al de monjas clarisas de Palencia (Ferrándiz, 1933, p. 37) O la que los Velasco regalaron a las del monasterio burgalés de Medina de Pomar: un ejemplar magnífico, de ruedas y cenefa que representa una caza de osos en un bosque, que en 2015 atrajo la atención de especialistas canadienses, hindúes, sudafricanos, australianos y norteamericanos por cuanto es la mejor conservada de cuantas se conocen¹.

¹ La ficha de esta alfombra, publicada en el catálogo de la exposición *Isabel La Católica. La Magnificencia de un reinado*, Valladolid, 2004, Junta de Castilla y León y Sociedad Española de Conmemoraciones Culturales, págs. 487 y 249. El autor, sin embargo, la conoce a través del magnífico reportaje publicado en el Diario de Burgos de 29 de mayo de 2015 por Ana Castellanos, a la que agradecemos su amabilidad al enviarnos las fotos que lo ilustran.